

**Congreso Iberoamericano de Educación**

**METAS 2021**

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos  
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

## **FOMENTO DE LA LECTURA**

### **En red de lecturas, el rol de la escuela y de los docentes en la formación de futuros lectores**

Alicia Ruidíaz<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Instituto Superior del Profesorado "Mariano Acosta", aliruidiaz@hotmail.com

## 1. INTRODUCCIÓN

Pensar el fomento de la lectura para la generación del 2021, implica analizar qué bases estamos sentando hoy para contribuir a la formación de esos futuros lectores.

En este trabajo me propongo realizar un recorrido por determinadas prácticas lectoras con el fin de evaluar las posibilidades de transformación que ya empezamos a visualizar en las condiciones de lectura. Como docente de la escuela media me interesa reflexionar acerca de qué se está haciendo en relación al fomento de la lectura, concretamente en las escuelas medias ubicadas en la periferia de la Ciudad de Buenos Aires, en las cuales la relación de los alumnos con la lectura puede verse afectada por la carencia de un hábito lector, con el fin de pensar en vínculos más sólidos y sostenidos de una práctica lectora que contribuya a consolidar el derecho a leer de todos los jóvenes.

Es sabido que la lectura supone una práctica, una posesión de ciertos instrumentos conceptuales y un determinado conocimiento previo que variará de acuerdo con la edad del lector, sus experiencias frente a la lectura y el tipo de texto que aborde. Tratándose de una lectura literaria, el lector se da cuenta de que le exige otras condiciones, le crea otros obstáculos y requiere de su parte otra disposición, un cierto grado de presupuestos compartidos, tanto lingüísticos como ideológicos, que le permitan comprender determinados sobreentendidos, regular las elipsis y los blancos del texto literario.

Y es por eso que, dentro del enorme bagaje de lecturas posibles, busco centrarme en la lectura literaria, observar qué espacios le han sido otorgados a la literatura en las Instituciones educativas, porque considero, en primer lugar, que la práctica de la lectura literaria es una práctica transformadora y el lugar que ésta ocupa en las escuelas habla claramente de la visión de mundo que una sociedad construye para la posteridad. Además creo que fortalecer esta matriz textual es una manera de otorgarle un lugar de preeminencia en la currícula que propicie su difusión más allá del aula. Tal como sostiene Bajtín<sup>2</sup>, la literatura es una práctica social y por lo tanto, como producción, asume un carácter social. De modo que los textos que circulan en una sociedad y el lugar que la literatura ocupa dentro de ellos hablan claramente no sólo de lo que está pasando sino también de la visión de mundo que esa sociedad construye para la posteridad.

También me interesa reflexionar acerca del importante rol que cumplimos como docentes en las propuestas de lecturas y los desafíos que deberemos enfrentar en el abordaje de los nuevos soportes digitalizados. ¿Qué nuevos modos de lectura nos proponen los dispositivos electrónicos? Sabemos que leer es siempre articular un nuevo discurso, y el modo de leer es siempre un modo situado. Por lo tanto nuestra capacidad de participar y construir desde hoy nuevos y renovados vínculos de lectura con los jóvenes podrá hacer realidad esa apertura a la imaginación, a la reflexión, a la crítica que los docentes tantas veces anhelamos.

---

<sup>2</sup> Cfr.: Bajtín, M, "Estética de la creación verbal", ed.S.XXI, México, 1999, pág 346-ssgtes.

## 2. EL LUGAR DE LA LITERATURA EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS

La Literatura se ha instituido desde comienzos de nuestra historia como un lugar de saber y un fuerte poder simbólico en estrecha relación con el modo de pensar la escuela en nuestro sistema educativo. Tradicionalmente el lugar de la literatura estuvo definido en las Instituciones de Enseñanza Media con una carga horaria importante y un plan de estudios que impartía Literatura Española en 4º año y Literatura Argentina e Hispanoamericana en 5º año. La asignatura de literatura ocupaba entonces un horario bien establecido; constituía la base fundamental de una enseñanza humanista, aunque centrada en la literatura nacional e hispánica, dejaba un poco de lado la literatura universal, que podría haber sido vista en forma muy fragmentada en los años anteriores, durante los cuales se ofrecía un acercamiento a los textos literarios a través de poesías, cuentos y novelas cortas de autores consagrados por el canon literario, desde los mitos clásicos, a los diversos estilos contemporáneos. Estos tres primeros años de la enseñanza secundaria parecían constituir la base para reconocer determinadas pautas, códigos del mundo ficcional que el alumno podría aprender a decodificar para enfrentar obras literarias consideradas más complejas. El profesor proponía la lectura de Góngora, Cervantes y Quevedo con la convicción de estar transmitiendo una creación literaria que ha trascendido su propio tiempo y por lo mismo se ha constituido en una obra digna de ser conocida. Podríamos considerar que en estos momentos se impartía más contenidos referidos a la historia de la Literatura, un análisis estructuralista que encuadraba al texto literario en formatos preestablecidos. En el fondo, una postura conservadora que ubicaba a la Literatura como una mera transmisión de datos culturales. La Literatura dentro del aula se aislaba del mundo exterior, hablo de los años oscuros, mediados de los '70, generación del '80.

Si miramos esa pantalla podríamos pensar que, al menos, la Literatura era vista, por algunos, como una práctica peligrosa. La puesta en marcha de un proyecto desarticulador se va a ver plasmado en la década de los '90, cuando la lectura literaria sea vista como una pérdida de tiempo, un tiempo robado a las cosas útiles. En esta etapa hubo un consenso general acerca de que la literatura ha perdido espacios y ha sido relegada a un último plano; lo cual tiene que ver, sin duda, con la ideología imperante, época en que en nuestro país la instauración de una política de Estado de corte netamente neoliberal propició profundos cambios curriculares, cuyos ejes estuvieron centrados en un enfoque comunicativo. Desde este punto de vista la literatura fue vista como un discurso social más, desdibujando los límites de su especificidad. El predominio de una ideología pragmática plantea un concepto de funcionalidad que entraña un grado de utilidad: los textos son clasificados según sirvan para. La especificidad de los textos literarios encuadra difícilmente en estos marcos teóricos y en consecuencia son relegados. Gustavo Bombini<sup>3</sup> sostiene que cuando se analizan las experiencias relacionadas con la formación y la capacitación docente es posible observar que los contenidos específicos de la literatura no aparecen, agrega que hay una fuerte ausencia de contenidos específicos que tomen, desde una mirada diferenciadora, los textos literarios.

Esta discusión en el ámbito educativo en cuanto al posicionamiento del texto literario se ha sostenido a lo largo de la década del '90 y ha calado hondo, tanto es así que

---

<sup>3</sup> Cfr. "Novedades Educativas" N° 19, pág.12

persiste aun hoy día por parte de un gran número de especialistas en el área, quienes están de acuerdo en cuanto al poco espacio que estas políticas educativas han otorgado a la literatura. Claudia López, coordinadora del programa "La UBA y los profesores"<sup>4</sup>, sostenía que la complejidad del objeto literario y lo subversivo de su lenguaje son razones suficientes para que la literatura haya perdido protagonismo en la escuela. Otras voces autorizadas como la de la escritora Graciela Montes planteaban la necesidad de construir un discurso claro, coherente para que enfrente al discurso instalado por el mercado, que insiste en la idea de la producción de textos, lo cual esconde un concepto funcionalista de la lectura. Si de producir un texto se trata da lo mismo, desde esta postura, que los alumnos lean el instructivo de una máquina, una receta de cocina o "Instrucciones para dar cuerda un reloj", de Julio Cortázar, en este caso el espacio del texto literario se diluye en la intencionalidad del texto instructivo y plantea un interrogante problemático: ¿ qué peso puede tener la argumentación del docente en cuanto a la especificidad del cuento de Cortázar si el alumno percibe que la Institución ubica el cuento como un texto social más? La lectura ficcional deja de ser un espacio de placer, de proyección imaginativa, de debate, para convertirse en un instrumento para producir otro texto, transformarlo en texto periodístico, por ejemplo, cambiarle el final o ubicarlo en un entorno cotidiano. Pareciera que la consigna fuese escaparle a la literatura, porque la fantasía atenta contra la eficacia, la productividad, la inmediatez que necesita la sociedad globalizada. La literatura como lectura valiosa en sí y por sí misma se torna casi inconcebible dentro de una estructura textual que otorga predominio a los formatos comunicativos. Esto significa que en la práctica se registre una importante disminución de la carga horaria y de los contenidos específicos de la literatura. Jacobo Setton <sup>5</sup>afirma que, en esta etapa, se ha llegado a simplificar tanto el análisis y la interpretación de los textos literarios, que ahora se habla de "intencionalidad comunicativa".

En el análisis del lugar que ocupó la literatura en las Instituciones educativas, durante esta etapa, se puso en evidencia la ideología de quienes ostentaban el poder político y económico; marcando una profunda brecha entre quienes tenían la posibilidad de acceder al análisis de textos literarios (los menos) y quienes debían conformarse con el análisis de los textos sociales no literarios( la mayoría).

Estas políticas educativas centraron su interés en la preparación para el trabajo, en la inserción laboral del joven, en una sociedad múltiple y cambiante, lo cual es válido, pero por otra parte, paradójicamente, esa misma sociedad ofrecía altísimas tasas de desempleo. En un contexto así, la literatura es percibida como innecesaria, no tiene un fin utilitario, por lo tanto, nada mejor que dejarla de lado. Estas actitudes confirman la relación pertinente que se establece entre ideología social y literatura.

Bénichou<sup>6</sup> considera que si una sociedad actúa sobre la literatura, lo hace a través de la influencia que ejercen, sobre los autores, la psicología colectiva y la ideología confusa de sus contemporáneos.

Todorov<sup>7</sup> opina que llegamos a conocer esa ideología a través de las lecturas de los diferentes textos de la época: políticos, filosóficos, científicos y sobretodo literarios. En este caso relegar la literatura es enmascarar esa ideología; " las ideologías de una sociedad se articulan jerárquicamente y esta articulación es significativa", afirma este autor.

---

<sup>4</sup> López, C., "Literatura y enseñanza: construcción de un objeto y una práctica" Nov. Educ. N° 119, pág 23

<sup>5</sup> Cfr. "Novedades Educativas" N° 119, pág. 19

<sup>6</sup> Cfr.:Todorov, T., "Crítica de la crítica", pág.25

<sup>7</sup> Cfr.: Op.Cit. pág.126

Las afirmaciones precedentes no hacen sino confirmar un debate instaurado en nuestra sociedad desde hace ya más de una década. Como no es el propósito de este trabajo ahondar en esta problemática sino tratar de ver, en la práctica, cómo la Literatura fue abriéndose espacios en las aulas he recurrido al relato de experiencias en una de las escuelas en la que inicié mis trabajos de promoción de la lectura, allá por el 2001.

### 3. RELATO DE EXPERIENCIAS

En la EMEM Nº 6 D.E. 1 el profesor de Lengua y Literatura, Horacio Piñeiro presentó un Proyecto de Lectura, con el propósito de ampliar los tiempos dedicados a la lectura en el aula, con un sentido amplio de libertad de elección de los textos leídos. Si bien, como el docente señala que en estos colegios la literatura estuvo siempre presente, se vio restringida a textos muy breves o fragmentados. La extensión, muchas veces, tiene que ver el aspecto económico, por una parte, y el de la comprensión lectora, por otra. Como se trata de una comunidad educativa de escasos recursos se parte del supuesto de que no se les puede pedir que compren un libro. Si el profesor de todos modos solicita un texto, la respuesta es escasa, un promedio de dos libros por cada 35 alumnos. La alternativa es utilizar fotocopias. El mencionado profesor muestra los "armados" de cuentos breves en una hoja, donde sobresale "El cautivo" de Borges, y "El río" de Cortázar, entre otros. En este período 2002-2003 nos resultaba muy dificultoso instalar las prácticas lectoras, teniendo en cuenta que lo prioritario era ir a la escuela para tener un plato de comida.

No toda buena experiencia es necesariamente una experiencia exitosa. Había que superar muchos obstáculos. La concentración necesaria para leer junto a los compañeros, la comprensión lectora, la extensión de los textos; entre otros pormenores.

Es importante señalar que el colegio cuenta con una biblioteca equipada con un buen número de volúmenes, pero los alumnos sólo acceden a ella, la mayoría de las veces, en busca de diccionarios. Precisamente se ha propuesto este taller de lectura para que los alumnos accedan a los textos de la biblioteca y escojan libremente lo que prefieran leer, luego debían asentar en una ficha los datos del libro y llevar una especie de diario de lecturas. Teóricamente el proyecto ha sido bien recibido, sin embargo en la práctica costó mucho implementarlo, porque incluso algunos docentes aludían que se atrasaban en los contenidos específicos y, por lo bajo, consideraban que la lectura les robaba tiempo.

Fueron momentos difíciles para todos, pero la promoción de la lectura empezó de a poco a tomar un rumbo más definido, con un fuerte apoyo institucional. Convencida de que la Institución Educativa es el espacio desde donde se pueden gestar los cambios necesarios y representativos en lo que respecta al desarrollo cognitivo de los estudiantes, y que la lectura juega en ello un papel fundamental, seguimos trabajando este proyecto desde la Emem Nº 2, en el barrio de Lugano. Desde nuestra circunscripción de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires nos interiorizamos de las propuestas del Programa de Lectura, lanzado en el año 2002, cuyo principal objetivo estaba centrado en la promoción de la lectura en todas las Áreas de Educación. A partir de este momento se llevaron adelante un conjunto de acciones enmarcadas en proyectos diseñados especialmente para cada espacio educativo en los que se empezó a trabajar de manera sostenida. Algunos de sus principales proyectos y

acciones fueron, inicialmente, la entrega de libros a las distintas áreas educativas, talleres dirigidos a los docentes; ciclos para conectar a alumnos y docentes con escritores, tanto poetas como narradores; encuentros con poetas del 60; encuentros sobre poesía y tango; entrevistas a autoras de Buenos Aires; Ciclo Rebeldía y Esperanza, en el que intelectuales y destacadas personalidades del ámbito cultural planteaban un espacio de debate desde su experiencia lectora acerca de las problemáticas contemporáneas; espacios de reflexión alrededor de la lectura como los proyectos Textos recobrados, y Lectura y Filosofía; Jornadas de narración oral en escuelas de Educación Especial; Mesas redondas con autores; visitas de escritores a instituciones de inicial, primaria, media, artística, especial, adultos; y producción de publicaciones pedagógicas y antologías de textos para acompañar el trabajo docente.

En estos últimos años, sobre todo a partir del lanzamiento del Plan Nacional de Lectura, “se vuelve a pensar que la literatura tiene un poder de interpelación que no está en los otros discursos, un modo de construir subjetividad, de proponer mundos posibles y de entrar en un tipo de pacto, el de la ficción, que coloca a los sujetos en un lugar diferente, mucho más activo. En la tarea de la formación de lectores la literatura tiene una potencia ausente en otros discursos,…” tal como afirma Gustavo Bombini.<sup>8</sup>

Desde el Plan Nacional de Lectura se piensa que “E l encuentro entre los lectores y los libros constituye una condición necesaria -aunque no suficiente- para formar lectores y para que crezca en nuestro país la comunidad de personas lectoras dentro y fuera de las escuelas. Por eso, esta propuesta genera y apoya la entrega de diversas bibliotecas en articulación con otros programas del Ministerio. También se ha hecho entrega de libros en escuelas rurales. Se entregaron a partir del año 2006 dotaciones de libros de literatura y de información para EGB 1, EGB 2 y EGB 3 en escuelas rurales de nuestro país. La selección se realizó conjuntamente con el equipo del área de Educación Rural del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

Este marco institucional facilitó la implementación y el seguimiento de Proyectos de Lectura en las Instituciones Educativas. En esto se centra nuestra labor. Desde la Emem Nº 2 llevamos adelante, por seis años consecutivos, un proyecto de lectura y escritura, fundamentado en que la práctica de lectura es, sin duda, una instancia fundamental para la reflexión, la imaginación, la apertura crítica; y se complementa con la escritura como manifestación de un proceso cultural sostenido en nuestras sociedades. Nuestros alumnos son parte de un ámbito sociocultural que se ve fuertemente afectado por la carencia de un hábito regular de lectura, es por ello que consideramos que la implementación de un Proyecto de esta índole les ofrece un espacio de desarrollo en la comprensión lectora para que pueden enfrentar con más éxito la resolución de problemas, el proceso imaginativo, la capacidad de comprender y poder argumentar y representar discursivamente una idea. Sabemos que la lecto-escritura está directamente relacionada con los procesos psicolingüísticos, desde donde se puede trabajar con las dificultades de aprendizaje más comunes en los jóvenes, como es la limitación de los recursos expresivos, tanto en el plano de las habilidades comunicativas como así también de la producción escrita. Esta práctica sistemática conjunta mejora notablemente la comprensión y la expresión de los jóvenes, sobre todo, les ofrece estrategias lingüísticas a quienes ya están cursando el ciclo superior, para desempeñarse competentemente en ámbitos que exigen un discurso formal, como es, por ejemplo, el mundo laboral.

En esta experiencia hemos obtenido muy buenos resultados: la apertura de la biblioteca, tanto al interior de la escuela como hacia la comunidad educativa, la

---

<sup>8</sup> Bombini, G., “La lectura una práctica posible”, en [www.me.gov.ar/monitor/nro1/lectura/htm](http://www.me.gov.ar/monitor/nro1/lectura/htm)

socialización de las lecturas a través de encuentros con narradores, la participación de los alumnos en espacios culturales como la Biblioteca Nacional, la Feria Internacional del libro, la Feria Infantil y juvenil, la apertura de un espacio denominado "El cuenta-cuentos", en el Jardín maternal del colegio, la publicación de varias revistas, y por sobre todo, el interés de los alumnos por acercarse a la lectura.

Desde el punto de vista institucional, la puesta en marcha de este Proyecto consolidó nuestra fundamentación en tanto que su puesta en práctica nos permitió reconocer en los alumnos lectores ávidos, imaginativos y con una mayor apertura de miras para escuchar al otro en un marco de respeto hacia las diferencias ideológicas. La lectura promueve, sin duda, una capacidad de diálogo amplio, reflexivo; tal vez porque cada lectura implica un diálogo con el texto y con uno mismo, una indagación, una búsqueda que no necesariamente lleva a darnos respuesta sino que nos habilita una red de interrogantes; son las preguntas las que nos abren el camino del desarrollo y del conocimiento.

#### **4. EL ROL DEL DOCENTE EN LAS PROPUESTAS DE LECTURA**

Considero que a los docentes nos cabe la responsabilidad de ir conformando en los jóvenes el hábito lector, el cual incidirá, en gran medida, en la producción, interpretación y reformulación del discurso de los estudiantes, tanto oral como escrito. Las lecturas pueden favorecer un manejo más competente del lenguaje, pueden constituirse en una apertura para que los jóvenes puedan concretar su participación en prácticas culturales, instancias propias de una sociedad que actúa y se desenvuelve de acuerdo a imaginarios colectivos y a una simbología en la cual los jóvenes, como miembros participativos, están inscriptos. La educación los familiariza con el mundo cultural y por medio de la lectura y la escritura contribuye a enriquecer su vida intelectual. Está comprobado que la lectura incide fuertemente en el dominio de la lengua, en el conocimiento de la realidad y facilita el desarrollo de la sensibilidad estética, elementos que redundan en el desarrollo global y armónico de una persona, en la medida en que potencia sus capacidades cognitivas, críticas y creativas. De igual manera el proceso de escritura favorece el manejo de estrategias propias de la producción escrita, como son la coherencia, la cohesión y la adecuación al contexto.

Pero como docentes también sabemos cuán compleja es la práctica de la lectura de la literatura y cómo influye la capacidad de transmitirla en la aceptación de los alumnos, sobre todo de los adolescentes. Pero esa práctica, solitaria si se quiere, conformada por los supuestos que cada docente tiene acerca de qué es la literatura y cómo enseñarla, debe "acomodarse", muchas veces, a los programas y a la realidad de cada institución.

No olvidemos que a partir de la puesta en marcha de la Ley Federal de Educación el docente ha tenido que adaptarse a nuevas condiciones de trabajo y, aun en jurisdicciones como la de la Ciudad de Buenos Aires donde no se ha implementado la reforma, se vivenció el peso que trajo el discurso de renovación. Por esta razón no es de extrañarse que muchos docentes planteasen que los jóvenes deberían leer lo que les gustase, lo más actual, lo que además pudieran ver en películas y que lo importante es que lean; si bien esto tiene su cuota de verdad, no olvidemos la importancia de una orientación cuando de estudiantes se trata.

Por otra parte la aparición del libro de texto jerarquizado como compendio de todo lo que el alumno debería conocer y los libros complementarios para los docentes, que permiten organizar el trabajo y estructurarlo dentro de los esquemas propuestos por los programas oficiales, encapsuló por bastante tiempo a la literatura dentro del aula. Como lo señalaba anteriormente, el mercado ejerció (y ejerce, aunque tal vez en menor medida) su influencia en la aceptación de estos materiales a través de un acercamiento directo con los docentes. Las editoriales se encargaron de colocar en formatos estandarizados y muy llamativos los contenidos propuestos por las autoridades educativas y pareciera que al docente no le quedaba más que actuar en función de intermediario entre estos saberes empaquetados y sus alumnos. De hecho, en los primeros años de la reforma las editoriales se adelantaron a la formación docente para actualizar las nuevas propuestas educativas. Posteriormente y durante todos estos últimos años las ofertas de cursos de capacitación han dado al docente diversas opciones para su perfeccionamiento. Con respecto a esto Bombini opina que "la cuestión interesante es la propia experiencia de lectura del docente. La definición del docente como lector es lo que puede llegar a dar una base interesante para construir otra relación posible de lectura dentro del aula" <sup>9</sup>

El docente es en definitiva quien promueve las lecturas o las inhibe, porque, como afirma Terry Eagleton, la literatura es un valor y como tal participa de una estructura ideológica, ideología a partir de la cual los docentes constituyen las imágenes de esos futuros lectores que son sus alumnos, a la vez que tienen un lugar protagónico en la construcción de una imagen de la literatura. Y como promotores de lectura literaria deben luchar contra el discurso instituido de que el colegio sólo ofrece lecturas tediosas y sin sentido, esta lucha muchas veces puede parecer infructuosa en medio de una práctica cotidiana abrumada por los horarios, por las presiones institucionales y por la propia realidad del docente, quien muchas veces, sencillamente, no tiene tiempo para detenerse a reflexionar acerca de su rol como promotor de literatura y cae en la tentación facilista de implementar las novedades curriculares y didácticas, sin hacer un análisis de sus fundamentos, de sus ventajas y desventajas. En estas condiciones la literatura no encuentra su espacio. Si, por ejemplo, los cuentos de Cortázar actúan como una excusa para ejemplificar la desgramaticalización del lenguaje, la ficcionalización, los desplazamientos, los juegos fónicos y los significados connotativos, la literatura se desacraliza, ve relegada su belleza expresiva y se pierde, en definitiva, la capacidad que tiene de trasladarnos a otras realidades. No queremos decir con esto que estos conceptos teóricos no sean importantes y hasta valiosos como herramientas de análisis, pero son nociones técnicas y por lo mismo deben posponerse a la lectura literaria y no anteponerse. El rol del docente se torna fundamental para colocar a la literatura como eje central, para hacer ver a los alumnos como a través de ella pueden reconocer los mismos sentimientos, las mismas emociones, el sentido de la existencia que es propio de nuestra condición humana.

Y aún más en nuestros días cuando los jóvenes viven en una sociedad informatizada, cada vez más simplificadora y menos lectora de obras literarias es fundamental el rol del docente para transmitirle la riqueza incomparable de introducirse en el mundo de la ficción. Quienes estamos instalados en ella y cumplimos con la tarea de comunicarla sabemos que permite una apertura al mundo mucho más creativa y una postura más problemática frente a la vida.

En nuestra realidad educativa, saturada por discursos mediáticos, el rol del docente en las propuestas de lectura es clave para no permitir que se silencien otras voces, que

---

<sup>9</sup> Cfr. Bombini, G., en "Novedades Educativas" N° 19, pág.13

pueden construir un discurso alternativo, crítico que permita aportar un poco de luz en las perspectivas de los jóvenes.

Si siguiendo esta línea de pensamiento, consideramos que la literatura compromete el sentimiento y la representación, como una manera de pronunciarse acerca del mundo y de la condición humana y permite tomar una posición frente a los valores de una sociedad, podemos ver por qué muchas veces fue dejada de lado y reemplazada por discursos "más modernos", "actuales" y "divertidos". Existe, entonces, por parte de quienes establecen políticas en detrimento de la literatura, una clara conciencia de que las ficciones literarias no son simples divertimentos de la vida civilizada.

Podemos señalar entonces que la práctica de la lectura literaria es una práctica transformadora e incide fuertemente en los procesos socio-históricos de un pueblo. Desde nuestro lugar de docentes creo que podemos y debemos seguir trabajando para que nuestros alumnos accedan a la lectura literaria como un modo de ir instalándose como sujetos participativos en nuestra sociedad, ejerciendo su derecho: el derecho a acceder a los bienes culturales.

#### 4.1. LA POSTURA DEL JOVEN FRENTE AL TEXTO LITERARIO

Como podemos observar, la crisis de la lectura de textos literarios no se manifiesta de modo absoluto sino vinculada a una serie de factores propios de nuestra época.

Los adolescentes, en general, en su rol de alumnos toman el texto literario como una obligación más, cuyo objetivo último es obtener una nota de aprobación. Sin embargo quienes tienen la suerte de verse "obligados" a leer, también tienen la posibilidad de conocer y de optar, más adelante, por el tipo de lectura que prefiere. Quienes no, no pueden elegir.

La adolescencia es un momento muy particular de la vida humana; la psicología se ha ocupado de estudiar muy a fondo este período y sabemos que el joven se caracteriza por su rebeldía, su actitud de rechazo, su necesidad de transformación. Frente a esto la visión de los adultos es que los jóvenes no leen. Esta frase negativa encierra, en verdad, la no lectura de los textos que los adultos consideran que deben ser leídos. Una literatura juvenil puede resultarles fastidiosa, y en cuanto pueden buscan aquellos libros que se dicen especialmente para adultos; o bien satisfacen sus necesidades culturales a través de otros medios que les exigen menos esfuerzo, como la televisión, el cine, la historietas, y que cumplen con la inmediatez que se exige hoy en día.

Por otra parte definir qué características debe tener la literatura juvenil no es tan sencillo. El escritor argentino Pablo de Santis<sup>10</sup> considera que es un tema ambiguo, un modelo de novela breve y concentrada, como las "nouvelles", pero con más elementos y que, por otra parte, no les exija conocimientos previos, como rupturas con un modelo anterior y que, principalmente, tienen que tener estructuras más o menos cerradas.

"¿Qué dicen los lectores?"<sup>11</sup> nos preguntamos junto a Michel Petit y coincidimos que los recuerdos de las historias leídas, que pueden ser fragmentarios, puede ser una frase, pero que, como afirma esta autora, estos fragmentos pueden convertirse en un recurso para pensar la experiencia, para darle sentido. Gracias a esta multiplicidad de gustos, opciones e incluso posibilidades es que pude escuchar a un joven de 13 años,

---

<sup>10</sup> Cfr: Entrevista de Cinthia Rajschmir, nove2@noveduc.com.ar

<sup>11</sup> Cfr.: Petit, M., "Lecturas: del espacio íntimo al espacio público", FCE, México, 2001, pág. 88

alumno de la emem 6, decir que él ha leído todo el "Martín Fierro" porque es el único libro que tiene en su casa. O a otro joven de 24 años, quien en relación con el mismo texto, afirma que nunca había creído que "semejante libro" llegaría a gustarle tanto, y que además se sentía conmovido porque le había permitido acercarse a su madre y hablar con ella; "nos encontramos hablando de Fierro, de Cruz, del viejo Viscacha como si fueran viejos conocidos y recordábamos cosas del campo y de cómo mi tío había aprendido a leer con ese libro y lo recitaba de memoria", afirma. Y podemos confirmar entonces que "una sola frase hace el mundo más inteligible."

## 5. EL DESAFÍO DE LOS NUEVOS SOPORTES DE LECTURA

Y como me preguntaba al principio cómo vamos a enfrentar los desafíos que nos propone el abordaje de los soportes electrónicos. Sabemos que ciertas capacidades de lectura dependieron de la forma del texto, del soporte; del libro al e-book, del papel al dispositivo electrónico. ¿Cómo nos posicionamos para promocionar la lectura en estos tiempos de significativos cambios culturales?

Primero, creo que podemos estar tranquilos, el libro tal como lo conocemos no tiene una muerte inminente, siempre va a estar ahí cuando se corte la luz o se acabe la batería y podrá convivir perfectamente con los soportes electrónicos. Los avances tecnológicos pueden propiciar alternativas de los modos de leer y podemos ir adoptando nuevos hábitos lectores, familiarizándonos con los nuevos soportes. De hecho lo estamos haciendo. Acaso ¿cuántos de nosotros no ha cambiado el hábito de recibir el diario a la mañana por prender la computadora y leerlo en la pantalla? Estamos siendo parte de una novedosa y pujante forma de cultura. Ahora bien ¿inciden los soportes electrónicos en el modo de relacionarnos con la lectura y más específicamente con la literatura? Pienso que tal vez para nuestra generación sea vista como una lectura múltiple, que se nos adelanta, en tanto que en la quietud de un libro, nos espera. Se manejan otros tiempos; pero para la generación del 2021 –niños que hoy interactúan habitualmente con más de un soporte digital- a quienes Marc Prensky llama "nativos digitales"- el uso de la tecnología y el modo de acceder a la información de forma múltiple posiblemente pueda satisfacer sus demandas intelectuales sin estos cuestionamientos que nos planteamos hoy. Creo que si desde nuestra función docente podemos ir achicando esa brecha y valorar las ventajas de la lectura electrónica podemos participar y construir conjuntamente con los jóvenes, un hábito transformador de lectura.

Por eso creo que debe ser la escuela, como institución organizadora de conocimientos, un espacio propicio para alcanzar esta transformación cultural. Tal vez estos cambios puedan generar una sensación de pérdida ¿qué pasará con los libros? ¿con nuestras bibliotecas? O sentir que a través de las pantallas los alumnos pueden escaparse de los encuadres que les ofrecemos. Tal vez la simultaneidad nos lleva a creer que la percepción de la realidad es más fragmentaria por ser virtual. Considero que no es el soporte electrónico el disparador de esas diferencias. La percepción de la historia ha sido fragmentaria en nuestra educación por miradas que seleccionaban qué parte de la realidad deberíamos conocer. La elección de un libro, un título, un autor, implica una postura ideológica que no se desdibuja en la simultaneidad textual de las pantallas. Muchas veces los docentes somos portadores de un discurso generacional: "todo tiempo pasado fue mejor", el cual ubica a los jóvenes en el peor

momento de la historia y de la educación. Pero esto no es así; creo que llegó la hora de tener una mirada más crítica sobre nuestro propio discurso hacia los jóvenes, revertirlo porque es, en gran medida, falso. Y que si la palabra, la lectura, la literatura han sido devaluadas no fue porque estaban escritas en la pantalla, cambiante e inestable sino porque las palabras del papel fueron quemadas, censuradas, consideradas peligrosas.

Creo que uno de los planteos más recurrentes en la escuela de hoy es la pobreza de vocabulario de los jóvenes, como consecuencia de la falta de lecturas. En una de las escuelas en la que trabajo he escuchado decir “y ahora, encima, les van a regalar una neetbook”, haciendo referencia al Programa Conectar Igualdad. Considero que es desde aquí desde donde debemos empezar a revisar nuestras propias prácticas y analizar con un criterio más amplio, para que podamos abordar estos cambios desde una postura más renovadora. Tal vez este sea el mejor momento para una autocrítica seria, que nos lleve a preguntarnos cuánto hemos colaborado con este estado de cosas. Y pedir, si así lo consideramos, una capacitación adecuada para trabajar con estas nuevas herramientas, in situ. La presencia de un dispositivo electrónico es una herramienta maravillosa para la apertura del conocimiento, para el fomento de la lectura y que, sin duda, para los jóvenes de una futura generación será como abrir las carpetas. Pienso entonces que no es el soporte de la lectura el que puede incidir de mejor o peor manera en el hábito lector de los jóvenes sino la capacidad de orientarlos, acompañarlos en aquellas lecturas que nosotros, como docentes, consideremos que debería formar parte del acervo cultural. Ellos se ocuparán solitos, de leer todo lo demás.

Otro punto que me parece pertinente es la relación que muchas veces se establece entre la lectura electrónica y la conformación de las estructuras lingüísticas, como si aquella fuese culpable de una pauperización progresiva de la lengua. Si leemos un cuento de Borges en el papel podemos reconocer la ironía, la metáfora, los indicios. Si leemos el mismo cuento en una pantalla ¿por qué habrían de perderse? Nosotros deberíamos acomodar nuestros hábitos de lectura, los jóvenes viven este proceso de transformación con muchísima mayor naturalidad. Los cambios lingüísticos han ocurrido a todo lo largo de la historia de la lengua. Tal vez deberíamos pensar cómo hacemos para que esos cambios jueguen a favor de una expresión más creativa, con capacidad para ser portador de nuevas ideas; y que los jóvenes vivencien en el lenguaje su propia identidad y valoricen la posibilidad de expresar sus ideales con libertad.

Para ir cerrando esta reflexión en torno al fomento de la lectura, retomo lo que expresaba al principio: el modo de leer es siempre un modo situado. Yo no logré leer “Ensayo sobre la ceguera”, en la pantalla y volví al libro y aún me emociona cuando lo abro el olor de las hojas, el reencuentro con algún papelito, algún boleto de colectivo perdidos entre sus páginas. Eso es parte de mi historia, de la historia de los lectores de nuestra generación. El modo de leer de las nuevas generaciones es otro, no menos valioso, tan solo diferente; otro universo de posibilidades. Una biblioteca entera en una mano, con solo apretar un botón. El modo en que circule la literatura puede verse muy favorecido, o no; creo que ahí la incidencia del factor humano es clave. Como promotores de lectura deberíamos sacar ventajas de las opciones tecnológicas que resultan no sólo prácticas sino también muy atractivas y bregar para que todos los jóvenes tengan acceso a ella. El 2021 es el tiempo que empezamos a construir hoy para que los derechos restituidos o adquiridos se instalen en la conciencia de nuestro pueblo y los jóvenes de mañana accedan a la lectura ya desde un libro digital, ya desde un libro analógico, con la clara convicción de ser parte de una práctica transformadora.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, C. Y Sarlo, B., "Literatura / Sociedad", Colección Edicial Universidad, Buenos Aires, 1993
- Bajtín, M., "Estética de la creación verbal", Siglo XXI Ediciones, México 1999
- Bombini, G., "Literatura y Educación", Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992
- \_\_\_\_\_ "Los arrabales de la Literatura en la enseñanza secundaria en la Argentina (1870-1960) Tesis de Doctorado. Ed. Miño y Ávila, Buenos Aires, 2004
- Chartier, A.M., Hèbrard, J. "Discursos sobre la lectura", Gedisa Editorial, Barcelona, 1994
- Conteras I. Hernán, "El grado de lecturabilidad de obras literarias en la enseñanza media", en "Lectura y Vida", Año 5, N° 3
- Cristaro, L., " Cómo se construye un lector", Conversaciones con R. Chartier y J.E. Burucúa, en Revista "Lea", Año 1, N° 2
- Eagleton, T., "Una Introducción a la teoría literaria", F.C.E., México, 1988
- Ferreiro, E., " Leer y escribir en un mundo cambiante", en "Novedades Educativas", Año 12, N° 115
- Goldmann, Escarpit, Hausser y otros, "Literatura y Sociedad", Introducción, notas y selección de textos: Altamirano, C. Y Sarlo, B., Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991
- Iser, Wolfgang, " Concepto de lector y concepto de lector implícito" en "El acto de leer", Madrid, Taurus, 1987
- Jolibert, J. Y Gloton, R., (Comp.), " El poder de leer", Ed. Gedisa, Barcelona, 1999
- Kalman, Judith, "¿Somos lectores o no?", en "Novedades Educativas", Año 12 N° 110, 111, 112 y 113. Primera, Segunda, Tercera y Cuarta parte.
- López, C., "Literatura y enseñanza: construcción de un objeto y de una práctica", en Novedades Educativas, Año 12, N° 119
- Montes, G., "La frontera indómita" FCE, Buenos Aires, 1999
- Petit, M., "Lectura: del espacio íntimo al espacio público", FCE, México, 1º ed. 2001
- Rockwell, E., "La historia de la lectura y los textos educativos", en "Novedades Educativas", Año 12, N° 115
- Setton, J., "Claves acerca de la enseñanza de la literatura", en Novedades Educativas, Año 12, N° 119
- Todorov, T., "Crítica de la crítica", Paidós, Barcelona, 1991

[www.me.gov.ar](http://www.me.gov.ar)

[www.me.gov.ar/monitor/nro1/lectura/htm](http://www.me.gov.ar/monitor/nro1/lectura/htm)

[www.buenosaires.gov.ar/protectos/escuelaslectoras](http://www.buenosaires.gov.ar/protectos/escuelaslectoras)

[www.noveduc.com.ar](http://www.noveduc.com.ar)

[www.nobosti.com/IMG](http://www.nobosti.com/IMG)